

Rodriguez & Ramon
81-7 A=N5 682



1883

α 2526
(682)

Discurso
leído
en el acto de tomar la juramentación
Pronóstico de los neoplasmas.

Medicina



por

Ramon Rodriguez Martinez

125469848

b18444240



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315392641

Discurso

leído

en el acto de tomar la investi-
dura de Doctor

en

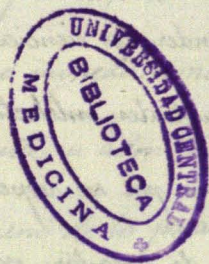
Medicina y Cirujía

por

Ramon Rodriguez Martinez



Excmo Sr:



Al venir á este sitio cumpliendo un deber reglamentario, aspirando á recibir el grado universitario superior; al llegar animado con el valor propio de la inexperiencia de mi juventud decidido á esplanar mi tesis lo mas amplia, clara y completa posible, tengo el temor de que siendo novicio en la ciencia, no recunden mis esfuerzos la loable intencion que me anima, y ante esta duda que me analta, vacilo y tiemblo asustado por mi arroj, y solo cabe en mi imaginacion considerar, que si los grandes hombres no se estremecen desde la cumbre del saber en que se hallan colocados, ¿cuan pequeño debo ser yo

que me amista esta altura de tres palmos!

Si, puestos frente por frente el aspirante á comprender la ciencia en lo que en si queda y en cuanto mis facultades intelectuales me lo permitan, y el saber representado por ese respetable tribunal, me considero pequeño y fácil de aplastar por los colosos de la ciencia y aunque Claudio Bernard dijo que los grandes hombres son gigantes sobre cuyos hombros cabalgan pigmeos, es necesario subir una pendiente escabrosa para encaramarse á tal altura, siendo fácil la caída cuando mas engraidos estemos de habernos elevado y haber dominado el campo del saber.

Étal ha ocurrido siempre por inteligencias atrevidas y genios fogosos que modestos y consecuentes se han creado un nombre, desbordándose su imaginación un momento creen avasallar la ciencia, estableciendo hipótesis mas ó menos probables á las cuales quieren adaptar aquella, olvidando que las cosas grandes no se amoldan jamas á la influencia de las pequeñas; hipótesis, que así como las rugientes olas de

hirviente espuma parecen tragarse la tierra, al tocar cerca la playa, se deshacen despues blandas y rientes sobre las limpias arenas, así un dia se toman como moneda corriente por todos los hombres de ciencia, al siguiente se admiten como probables y al tercero pasan al terreno de lo pasado, dejando unicamente el recuerdo, acordándose solamente de ellas para citarlas como documento histórico. Esto sucede de continuo en la ciencia, luz misteriosa que arrastran en pos de si la civilización y el progreso, esos hermanos gemelos que tantos beneficios reportan y tantas víctimas cuestan, nacidos con la humanidad, difundidos desde las cumbres del Ararat á China é India, latentes en la primera, manifestos ultimamente en los monumentos de las riberas del Ganges é Indó, trasladados á las márgenes del Nilo, á Grecia, Roma y parte occidental del mundo antiguo, donde precipitándose al Oceano remolcados por las mareas de Co-

llos llegan a América y sin detenerse por las barreras que la nieve de los Andes y las lianas con sus múltiples brazos les ofrecen, ayudados por el vapor y la electricidad creaciones suyas, rebalan ruidosamente por dos paralelas de hierro; esas dos cintas de plata que llevan en pos de sí la ilustración y la riqueza del uno al otro continúan y se transmiten de polo a polo mas silenciosas aun merced a un hilo metálico, sin que sepamos a do caminan ni donde han de parar, transmitiéndose a Oceanía, quizá a su origen en Asia, tal vez al Africa y quien sabe si era colonia del cabo de Buena Esperanza sea un dia el centro de la civilización del continente africano, en donde el salvaje no puede ahora comprender los progresos de la civilización, como el niño que parado ante la esfera de un reloj no aprecia el movimiento de las sietas. Pero de un modo u otro, llevando doquier la ciencia y el saber, difundiendo su luz bienhechora desde la mas populosa ciudad al mas recóndito rincón de aldea, mul-

tiplica los conocimientos, y existen por consiguiente mas inteligencias para examinarlos; mas como estas son limitadas y como dijo Hipócrates «*cor longae, vita brevis*», de aquí la necesidad de repartir el trabajo, dedicándose varias individualidades a examinar uno u otro ramo del saber. Ahí y todo la ciencia es mucha, se hace preciso fragmentarla mas, originándose el estudio de las especialidades, manifiesto sobremanera en nuestra carrera de suyo vasta en sus conocimientos, por el objeto, por el sujeto y por los medios de que se vale para su adquisición y aplicación; así tenemos que hoy en mi tesis he de ocuparme de un punto concreto de la ciencia médica, de un grupo de conocimientos relativo a enfermedades de caracter particular, que tienen su modo de evolucionar y producirse especial, y a cuyo estudio hoy dia se dedican lumbreras eminentes de la ciencia, por lo que mi desautorizada voz, no levantará bastante eco, tanto cuanto me propongo y que

si esto ~~es~~ es así, si no logro interesar con mi desaliñado estilo este tema lo suficiente, debe culparse á mi poca experiencia ó á lo trillado del asunto.

Pronóstico de los neoplasmas

título esta memoria, pues del capítulo de estas enfermedades me he de ocupar en general, distinguiendo antes lo que por ellos debe entenderse y lo que por tumores, discutiendo en vista de esto si la palabra Oncología debe aceptarse, ó debe ser substituida por alguna otra que mas claramente exprese el sujeto del estudio.

La palabra tumor dada por Hipócrates á todo aumento de volumen, conservada á través de los siglos, á pesar de todas las teorías, no le cabe perfectamente á las entidades patológicas de que nos hemos de ocupar; con efecto, mas bien que expresar determinadas enfermedades, parece que solo indique unicamente síntomas de afecciones de

semejantes entre sí, teniendo entre ellas la inflamación, denominada por algunos flogoma, las luxaciones, hernias, tumor blanco, &c., en que aun hoy para la patología de ciertas y determinadas regiones se conserva ese nombre, pero sin que la alteracion verdadera y primordial sea el aumento de volumen, sino que en unos casos es una desviacion de un órgano que sin separar nada de la economía viela la normalidad á aquel sitio, ó bien en otros consiste en un acúmulo de sangre y exudacion consecutiva, produciendo aumento de volumen, bien total, ó bien parcial en un órgano ó region, que desaparece merced á un tratamiento adecuado sin necesidad de extirpacion alguna. Luecke, Broca y Virchow encabezan sus tratados como de tumores, mas este último, á pesar de que como tal considera afecciones distintas, reserva la palabra neoplasmas, para comprender con este dictado, todo aumento de volumen constituido por tejido de nueva formacion y que tiene ten-

dencia á persistir y crecer, lo cual les distingue entre las demas enfermedades; por que en su textura entran elementos constituyendo tejido perfecto; que tienen vida propia, lo cual dió pie á Laennec para establecer su teoría sobre el parantismo; que en cierto periodo poseen vasos y aun nervios, elementos estos últimos afirmados por Luicke, negados por Phacotre de S. Juan (excepto para el neuroma) que pregunta si «podría, por consiguiente, dicho aislamiento del centro regulador, contribuir al desarrollo y nutrición exagerada de una parte dando origen á un neoplasma»; que tienen su etiología, patogenia, sintomatología, marcha, diagnóstico y pronóstico perfectamente determinados; que presentan marcada tendencia á persistir y crecer indefinidamente, en tanto su existencia sea compatible con el ejercicio regular de las funciones e integridad orgánica de las partes constitutivas del individuo afecto y que, por último, necesitan para su tratamiento

to siempre el empleo de medios quirúrgicos, bien nos propongamos modificarlos, separarles ó destruirles, aunque empleando generalmente la extirpación. Estos caracteres, pues, hacen de la clase de los neoplasmas, un grupo que merece considerarse como especial y en este concepto se le tiene constituyendo un tratado llamado Oncología; mas la palabra *ónxos*, que significa aumento de volumen, deformidad, recodo ó forma angulosa, que se traduce generalmente como significacion de tumor, es á todas luces inadecuada á la significacion que en la actualidad debe darse á la Oncología, y si la palabra tumor debe desterrarse por siempre como significativa de otra cosa, en el concepto que antes hemos examinado, para ser substituida por la de neoplasma, así el término Oncología debe desaparecer de la tecnología científica, debiendo ser susti-

tuida por la de Neoplasmiología, que expresa mas claramente la entidad patológica de que este tratado se ocupa. No soy aficionado al neologismo, no pretendo tampoco ser inventor de tal palabra, puesto que no he tenido ocasion de poder examinar todo lo escrito relativo a este asunto y aunque por nadie la he visto emplear, puede alguno haberla usado; pero en mi pobre criterio científico, si alguno puedo aspirar a tener, juzgo que esto es lo mas propio, lo que mas lógicamente debe emplearse para expresar el estudio de los neoplasmas, que tiene su perfecta etimología griega, y que así se destierra el concepto vago e indefinido que la voz oncos expresa.

No incumbe a mi proposito definir la palabra tumor o la de neoplasma, ni discutir los distintos conceptos en que se le ha tenido por los diversos autores, ni tampoco ocuparme de varias cuestiones relacionadas con

el punto que he de tratar, enlazadas con el como las raíces al tronco y este a las ramas, por que me llevaría muy lejos del asunto, haría el trabajo interminable y son puntos para tratados en otro trabajo, de índole bien distinta al en que solo he de ocuparme de un punto concreto del Tratado de Neoplasmas. Uno de los capítulos mas importantes de este, es el que se refiere al pronóstico, el cual está relacionado con todo lo que se ha dicho y escrito relativo a esas múltiples cuestiones de que en los demás capítulos se trata, es a la vez el que ha servido de base en casi todas las modernas clasificaciones de tumores, es producto de la perfecta noción diagnóstica de los mismos y de la genuina interpretación del concepto anatómo-fisiopatológico que de ellos se tenga, nos suministra datos valiosos en que fundar el plan terapéutico para el tratamiento y supone conocimientos vastos y completos de la afección

sobre que versa, siendo la noción pronóstica uno de los mas difíciles juicios que el entendimiento humano pueda crear.

De tres fuentes hemos de tomar los datos para fundar el concepto de la leion, bajo la idea de predecir á lo que en lo futuro puede llegar la afección y sus resultados, con su terminacion probable; es decir, á formar el pronóstico de los neoplasmas. Estas son: en primer término, el conocimiento completo de la enfermedad, tanto en su anatomía patológica, etiología, &c, cuanto en sus caracteres clínicos; en segundo lugar, el del enfermo en sus condiciones individuales de edad, temperamento, constitucion, herencia, habito, &c; y en tercero y último término, la noción del tratamiento y hasta que punto pueda el enfermo soportarle, porque como muy bien dijo el inolvidable maestro Dr. Argumosa: « las operaciones siempre

constituyen situaciones en el enfermo, mas difíciles que las de la enfermedad »; expresiones que nos hacen recordar la de Velpeau, el cual dice: « que una simple piadura es la llave del sepulcro » y con efecto, puede serlo, porque de este modo se abren las puertas á la infeccion y septicemia, que en las enfermedades de que nos ocupamos estan de suyo tan abocadas á producir estos procesos, que nos hace preciso ser muy cautos antes de establecer en ellos la indicacion; mas como esto es asunto para tratado al llegar á examinar esta tercera base en que debemos fundar el pronóstico, al llegar allí me ocuparé detenidamente de dicha cuestion.

Los signos que aporta el conocimiento de la enfermedad, estan basados en la completa noción anatómico-fisiopatológica, etiológica y clínica, comprendiendo en esta sus síntomas, evolucion, sitio, &c. Mas

observamos, que las neoformaciones no están en el mismo grado consideradas, respecto al concepto de benignidad ó malignidad que en sí tengan, puesto que esta condición depende de una multitud de circunstancias inherentes á la neoformación y al modo como se comportan en la economía, porque al paso que unas no producen trastorno alguno en el organismo, existen por el contrario otras, que aun después de haber producido alteraciones de importancia local, trate ó no de evitar su marcha invasora, hay momentos en que, cual torrentes de lava destructora, se esparcen sus elementos en la economía llevando consigo la infección, que es la antecala de ese laboratorio químico, en donde las transformaciones solo tienen por objeto el tránsito de la materia organizada á la inorgánica. Esta triste tendencia, que de tiempos remotos se concretó ya su significa-

do á los tumores que, bajo el nombre de cánceres, aún se consideraban por esta circunstancia, esta facilidad de en un buen número de ellos producir grandes trastornos en la economía, de producir diversos brotes en varios puntos de esta, bien antes, ó bien después de extirpado, obligando por último á sucumbir el individuo por distintos procedimientos, que varían con las múltiples circunstancias en que fundamos nuestro juicio pronóstico, esta fatal marcha y tendencia, repito, es la que en estos últimos tiempos ha servido de base para formular casi todas las clasificaciones de tumores; quien dividiéndolos en benignos y malignos; quien agrega la clase de los intermedios entre unos y otros; quien atiende á la infección, quien á la homeomorfía y heteromorfía de sus elementos, quien á la homología y heterología, y quien, por último, á los diversos conceptos en que tengan sus esce-

las á la malignidad, tanto en su esencia, como en el grado de la misma. Mas, aunque unos y otros se esfuerzan en llevar al campo de sus creencias la verdadera taxonomía neoplasmológica, aunque todos y cada uno de ellos quieran explicar á su arbitrio y antojo, fundados en razones mas ó menos probables, no queda la desconsoladora realidad, el amargo consuelo de que estas enfermedades son, en unos casos inocentes casi y en otros revestidos de la fatal y terrible condición de la malignidad, la cual como elemento principal en que el pronóstico debe fundarse, examinaremos en primer término, tanto en lo que se refiere á su naturaleza, cuanto á las diversas opiniones que se han emitido, para explicar á qué condiciones puede atribuirse, cuestión de transcendencia suma, pues que de ella desde antiguo se han venido ocupando, estableciendo diversas hi-

pótesis, las cuales no cumple á nuestro propósito examinar, porque las que en estos últimos tiempos (en que tenemos mas completas nociones de Anatomía y Fisiología, conociendo estas dos ciencias en su aplicación á la Patología) han surgido, son las mas importantes, ya que las preocupaciones de escuela, arraigadas sobremedura en siglos precedentes, tienen hoy día caracteres mas positivos y probables, fundadas en la patogenia de estas enfermedades, estudio relacionado intimamente con la etiología, en donde tiene perfecta cabida.

Sin embargo, observase que los autores modernos tratan de explicar esta condición de la malignidad por la alteración de los elementos, en número, lugar y tiempo, ó sea por las llamadas heterometría, heterotropía y heterocronía, siendo el orden de gravedad relativa en el que expuesto hemos, ~~las~~ mas inocentes las dependientes de

alteracion de número, que las que de lugar y mucho mas aun que las que de tiempo. Esto que parece a primera vista y en la generalidad de casos sucede, segun vemos en el lipoma, condroma y sarcoma, tipos que pueden elegirse para demostrar dicha aseveracion, en las alteraciones de número, lugar y tiempo expuestas, presenta algunas excepciones, como observamos en los epitelomas, cistomas dermoides y tuberculo comparado con el mixoma, en que, siendo en uno casos neoplasma formado por elementos que tienen un representante en el tejido normal (lipoma y epiteloma), aunque con la condicion de la heterometría; en otros notandose solo la heterotropia y aun la heterometría (cistoma dermoide y condroma) y por último, en algunos unicamente la heterocronia (mixoma y tuberculo), varia infinito el pronóstico, y en el último ejemplo citado, es donde se no-

ta mas la inexactitud de la heterocronia, en que, aunque proximos en evolucion los elementos de ambos neoplasmas, respecto al grado en que se hallan, es precisamente mas grave aquel en que mas adelantada está esta. Percurriendo de estas consideraciones, vemos, que en los tipos de heterometría, heterotropia y heterocronia citados, el lipoma, condroma y sarcoma, siguen el orden de gravedad que marcan los autores; mas en el epiteloma, condroma y mixoma, aun siendo tipos de las mismas alteraciones, siguen una gradacion inversa. Todo lo cual demuestra, que no es solo dependiente la malignidad de las condiciones enumeradas, sino que es preciso buscarla entre otras muchas. Luecke, dice que cuanto mas fecha cuente un neoplasma es mas grave y que: «el principio de los tumores malignos, depende enteramente de si son locales o generales». Los autores modernos, citan algunos

caracteres comunes á los tumores malignos; en mi humilde concepto, veo en la opinion del Sr. Broca condensadas la mayor parte de ellos. Este autor dice, que se llaman tumores malignos, á los que afectan una marcha clínica amenazante y que poseen algunas de las propiedades siguientes: 1.^a la de crecer indefinidamente y propagarse á tejidos vecinos, 2.^a la de ulcerarse, 3.^a la de producir adenopatías 4.^a la de recurrir, sea la ablacion completa ó incompleta, 5.^a la de generalizarse, y como condiciones secundarias, añade, el volumen del tumor que agrava el pronóstico por el entorpecimiento que ocasiona en el ejercicio de las funciones, estableciendo, que un tumor será tanto mas grave, cuantas mas propiedades antedichas reuna en sí y que al conjunto de estas causas, puede agregarse la diferente estructura de cada uno de ellos; y en efecto, no podemos concretarnos á encontrar la malignidad

de un neoplasma en su naturaleza unicamente, sino en todas las circunstancias antedichas, en su estructura y en su evolucion.

Hay condiciones en los neoplasmas, que ante su vista, podemos comprender que por sí pueden considerarse desfavorables; me fijo á la persistencia y continuo crecimiento que presentan y que, no tanto por los desórdenes locales que acarrea la enfermedad, sino que tambien por estar sus elementos expuestos á la alteracion, y por las múltiples complicaciones que por el tratamiento á que se ha de someter el individuo afecto, acarreen siempre las heridas producto de la operacion; mas concedida la menor gravedad en los neoplasmas organoides ó superiores, vemos, que si por cualquier motivo el desarrollo y evolucion de sus elementos se estorba, esta causa obligará á la neoformacion á crecer en determinado sentido,

haciéndonos variar el juicio que sobre ella hubiésemos formado. La Fisiología celular nos muestra, que cuanto mas jóvenes sean los elementos celulares, gozan de mas vitalidad, siendo entonces mas facil la diapedesis y por consiguiente sumamente abocados a la infeccion, siendo por esta causa, el que cuanto mas se acerquen a la forma embrionaria, seran mas importantes en el concepto de la malignidad, porque entonces se reproducen con mucha mas facilidad, originando el crecimiento progresivo de la neoplasia patológica y situacion mas critica de la misma en si y en sus relaciones con el individuo afecto. Los elementos del neoplasma creciendo y moviéndose incesantemente, sobrepasan los limites en que se hallaban encerrados, originándose el aumento de volumen, y salvando barreras hasta entonces infranqueables, pasan al torrente circulatorio, bien por inter-

medio de los vasos linfáticos, bien de los sanguíneos y llevando doquier su triste condicion infectante, alterando la economía por do pasan, producen infeccion de la localidad, de la region y de la generalidad, cuyos fenómenos son los mas referibles para conceptuar la malignidad, siendo por consiguiente equivocado el atribuirla unicamente al grado de evolucion de los elementos, sin tener para nada en cuenta lo anteriormente expuesto. Y no son estos factores solo los atendibles, sino que nos merecen determiniento, ciertos fenómenos que secundariamente ocurren en los neoplasmas.

En estos podemos considerar dos clases de elementos: el fundamental o autógeno y el adventicio; cuando el predominio del segundo sobreviene, puede considerarse menos grave que si existe mas cantidad del ~~segundo~~ primero, porque entonces, comprimiéndose entre si los elementos celu-

lares que constituyen este, aplastando y obstruyendo los vasos sanguíneos generalmente capilares, fenómeno mas apreciable si es poco rico en vasos el neoplasma. En virtud de esta compresion de los elementos, sobreviene la muerte de los mismos, mediante el paso por la infiltracion y disgregacion consiguiente, descomponiéndose y disolviéndose en poco o en mucho en un líquido o jugo existente en el neoplasma y que hace mas posible la absorcion de los elementos, los cuales, obrando como agentes sépticos, alteran la sangre y hacen sucumbir al individuo, ayudados o no de la mayor o menor generalizacion de la enfermedad.

Entre las partes que constituyen un neoplasma, la encargada de llevar los materiales para su nutricion y crecimiento, mediante el vehículo sanguíneo, los vasos en fin, pueden destruirse en cualquier punto de su tra-

yecto, bien total o parcialmente, originando un paso para la salida de sangre de un lado, y para la entrada de productos propios del neoplasma y de la descomposicion que en el mismo haya tenido lugar, de otro.

Los elementos fundamentales y los sépticos, tienen así la vía absorbente mas expedita, produciendo mas rapidamente la generalizacion y la infeccion consiguientes, si es que antes no matan al individuo las embolias que en órganos importantes pueden producir dichos agentes, cuando se ha verificado su paso al torrente circulatorio.

La gangrena del neoplasma, agrava el pronóstico por la posibilidad de absorcion de los productos y originar los fenómenos citados anteriormente.

La supuracion, se presta a las mismas consideraciones.

El enquistamiento, es favorable, pues que aísla en

cirto modo, no siendo por consiguiente tan posible la absorcion de las partes del neoplasma, con ó sin complicaciones en él.

La oreitificacion, fenómeno apreciable aun mas en el tubérculo, en donde, cargandose de sustancias minerales, ó llegando al llamado estado viejo por el Sr. Grancher, constituye las granulaciones de curacion (Piot). Este proceso siempre favorece el juicio pronostico, por la misma razon que hemos dicho para el enquistamiento.

El estar en mayor cantidad el elemento adventicio que constituye el estroma, parece como que sujeta las células constitutivas de la neoproduccion y les impida su progresion y emigracion.

Luego entonces, en vista de lo estudiado podemos establecer, que, cuanto mas dominan las células y

mas embrionarias sean estas, seran mas grave, por lo antedicho, y por estar mas expuestos los neoplasmas a complicaciones. Dentro de uno de estos en sus variedades se observa la misma ley; sobre todo son tanto mas graves cuanto mas sustancia intercelular ó sea el llamado jugo preenten, pues que se infiltra mas este y favorece el movimiento y absorcion de las células constitutivas, degeneradas ó no, ocasionando recidivas proximas ó lejanas, como sucede con el condroma cuando es mixomatoso y el fibroma de aspecto mucoso. Los en que abundan los vasos, como ocurre en los melánicos y telangiectáticos, son los mas graves por los muchos caminos abiertos á la absorcion y trastornos consecutivos. Virchow dice, que: cuanto mas pobre en vasos sea un tumor, menos extenderá su accion infectante por las partes vecinas, cuanto mas rico en vasos sanguíneos y linfáticos, mas san-

que y linfa habrá que le atraviesen y cuanto mas jugo parenquimatoso esté en contacto con la sangre, podrá sobrevenir mas facilmente la infeccion general.

Los neoplasmas superiores u organoides, de tejido perfecto relacionado con el matriz y de células unidas entre sí en que la autonomia en ellas es nula, y por consiguiente la emigracion, son mas leves, a no ser que ciertas y determinadas circunstancias obliguen a la neoproduccion a colocarse en el caso de las mas proximas a las constituidas por tejido embrionario, las cuales, como la distancia a las prototipias de la malignidad es menor, son las mas expuestas a que adquieran la malignidad, ó que degeneren segun expresion antigua. Por consiguiente, así como referimos esta condicion a las distintas neoplasias, todo esto sin tener para nada en cuenta los procesos secundarios que en estas enferme-

dades puedan establecerse, dentro de un mismo tipo, cabe la misma significacion pronóstica, estableciéndose hoy dia por los autores ~~que~~ una neoplasia es tanto mas grave, en cuanto se halla formada por elementos que se aproximan mas a su forma embrionaria. Por esta circunstancia, el fibroma cuando presenta la variedad mucosa, es mas grave que el típico; el celulo-embrioma fino celular, menos grave que el globo celular, porque en aquel ya ha habido un segundo trabajo evolutivo; el epitelioma en sus variedades, es mas grave cuanta menos tendencia de sus elementos a pasar al estado corneo, en que es difícil la emigracion de las células, siendo por este motivo por lo que el perlado no ocasiona accidentes, y en el cancer, siempre el encefaloide es mas grave que el encefaloide, y el melánico mas que ambos, aunque en

este último, entra la condición de ser mas fácil el paso de los elementos a la sangre y en el primero con relacion al segundo, cabe una consideracion de la que voy a ocuparme. Sabemos que un tumor es tanto mas duro, cuanto mas predominio haya en el estroma y vice-versa; como el aumento considerable de las células facilita el movimiento de las mismas y por consiguiente la diapedesis y emigracion, de aquí que el pronostico sea mucho mas grave en la variedad encefaloide; mas ocurre en ella, como en diversos tumores, otra circunstancia, cual es la de poseer un líquido intercelular o jugo canceroso. Este, desde el momento que proviene de descomposiciones y extravasaciones, teniendo en suspension los productos de diversos procesos secundarios, ya puede considerarse en presencia como darina, porque nos elevamos a la idea de que, para su formacion, han si-

do precisos factores y fenómenos de suma entidad pronostica; por otra parte, este líquido disociando los diversos elementos, los disuelve o mortifica, se insinúa entre las mallas de los demas tejidos, e invade una gran zona; y como sabemos que la absorcion está mas favorecida y es mas fácil, cuanta mayor sea la superficie absorvente, mas líquido que haya de ser absorbido exista, mas soluciones de continuidad, &c, de aquí, que el estenderse el jugo, ayudada esta circunstancia por el proceso destructor, sea mas fácil la absorcion de los productos, y formacion en la sangre y en la generalidad de los fenómenos citados anteriormente.

El que se ulcere un neoplasma puede considerarse como signo poco favorable, toda vez que presupone lo adelantado de la afeccion y que el tegumento se halla comprendido en ella, ademas, de que si se presenta expon-

tamente, es caracter de la malignidad o del escivo volumen del neoplasma, que distendiendo la piel, la ulcera, y si se presenta por causa exterior, será por rozamiento, compresion, &c, pero de todos modos, estableciéndose este proceso, queda a descubierto parte de la masa de la neoproduccion, exponiéndola, por consiguiente, a la alteracion y descomposicion.

En los neoplasmas en que el aislamiento es facil, el pronostico tiene suma benignidad, tanto juzgado bajo el punto de vista de su tratamiento, en que pueden ser facilmente estirpados, como si los consideramos bajo la mira de sus relaciones con los demas tejidos que, por ser pocas, no hacen tan posible su estension y por consiguiente, facilidad para generalizarse que en otras circunstancias pudiera existir y darle un sello invasor a las producciones, de que carecen cuando las relaciones son pocas. Por esto lo enquis-

tados y los pediculados, que no presentan prolongacion alguna, hacen algo mas benigno el pronostico. El lipoma y cancer, comparados con relacion a su tratamiento, será el juicio mas adverso para el segundo por las multiples prolongaciones que presenta y de donde le viene el nombre. Esto sucede con los linfomas y condromas, que se consideran graves por no estar enquistados, por afectar gran numero de organos, cuando no hay pericondrio en los segundos, o estan rodeados de una zona de tejido embrionario. Porque hay que tener presente, que una de las circunstancias que suelen presentar ciertos neoplasmas, es, invadir la sustancia propia de los organos, apropiándose la, digamos así, y constituir ella alterada toda la enfermedad y buen ejemplo de ello nos presenta el linfadenoma, en que la masa total del ganglio está fundida en la del neoplasma, hasta tanto que puede este representar la

forma de aquel órgano. Esta terrible condicion agrava infinito el pronóstico, pues el epitelionoma que se le ha llamado úlcera corrosiva por esta propiedad, ¡cuán grave es, y que desconsolador es el juicio que nos merece esta neoproduccion!

Sistemas de la accion destructora de los elementos y tejidos, pueden producir alteraciones de gran entidad en el líquido sanguíneo que añadan gravedad á la que ya existe, merced á la neoproduccion; así lo vemos confirmado en la anemia que en el periodo de infeccion producen algunos y en la leucocitemia y adenia originada por el linfoma y linfangioma, que comprometen los dias del paciente, con la sobrecarga de malignidad que estos procesos originan.

El color de los neoplasmas en sí, no merece la atencion para el pronóstico, sino en cuanto para diagnos-

ticar la afeccion y establecer que clase de elementos y qué condiciones existen en el neoplasma, que varíen el juicio formado respecto á su pronóstico.

El volumen, merece alguna mas consideracion, toda vez que, tanto para el tratamiento en que hace comprometida una operacion, tanto en sí, como en las consecuencias de producirse p. ej. hemorragias, al cesar la compresion sobre los vasos de una region, cuanto porque comprimiendo ciertos organos dificulta funciones importantes para la vida llegando á comprometer la ~~del~~ del sujeto y aun á producir la muerte del mismo, si de tal entidad es el acto entorpecido por dicha causa; tal vemos en el lipoma y fibroma que llegan á adquirir demanado volumen y si se sitúan en el cuello, p. ej. pueden producir asfixia, disfagia, ó fenómenos cerebrales por compresion de las yugulares ó carótidas.

Danse la mano la anterior cuestión, con la que se refiere al sitio de estas enfermedades, dato valioso que hay que tener presente, pues resultando en órganos importantes, originan los fenómenos dichos de compresión, entorpecimiento de la función, apropiamiento de la sustancia del órgano, y además, dificultad de su extirpación, posibilidad durante esta de hemorragias, sobre todo si comprenden paquetes vasculo-nerviosos, y aun sin llegar a esto, son de por sí centros de fluxión e irritación, que agravan sobremedida el estado del paciente, como sucede con los desarrollados en el cerebro, cavidades esplágnicas, cuello, axila, articulaciones, &c, en que, tanto para la operación, cuanto para los desórdenes que producen, pueden considerarse como graves, aunque su tipo pertenezca a los considerados como benignos. En la generalidad de casos, los tumores asentados en partes

providas de epitelio, aunque este signo sirva para el diagnóstico mucho, podemos también atribuirle el valor, de que serán graves, puesto que pertenecen generalmente a la clase de los epiteliomas y cánceres.

Atendiendo al número de los neoplasmas, vemos que los malignos se presentan únicos y los benignos múltiples, en la generalidad de casos; existe gravedad, cuando es demasiado el número de los considerados como benignos, tanto por la suma que entre todos aportan a los trastornos que puedan originarse, cuanto por la exposición que hay en el enfermo a sufrir varias operaciones, que dejen ya de por sí y en sus resultados, trastornos de entidad. Billroth, divide los tumores con relación al pronóstico, en únicos, múltiples e infecciosos, siguiendo ese orden en la escala de gravedad, y asignándole a los infecciosos el carácter, de ~~ser~~ ser casi

siempre únicos. Nosotros atenderemos á esta circunstancia de la multiplicidad, dividiéndola en: primaria, secundaria y consecutiva; la primera, presupone en el organismo un estado general causante de la aparición de todas las neoplasias, como en el tubérculo y sífiloma; la segunda, es debida á que la neoproducción primera ~~se~~ ha generalizado, y la tercera, que consiste en la aparición de nuevos neoplasmas después de la extirpación de otros anteriores, bien en el sitio bien á distancia, supone que el organismo está infectado, siendo por consiguiente en ésta donde formemos el juicio mas desconsolador que en las dos anteriores, en donde por distintos procesos llegan á constituir estados parecidos, si bajo el punto de vista de la malignidad se miran.

Hay neoplasmas, en los que el crecimiento, lin-

to siempre, presupone un juicio favorable; otros que de repente adquieren grandes proporciones, se consideran graves por los trastornos que originan y que hemos tenido ocasion de ocuparnos, y por último, existen algunos, como el celulo-embrioma, que indiferentes casi en su principio para el sujeto afecto, hay un momento, en que por una causa inapreciable á veces, y desapercibida en la mayoría de los casos, adquieren una marcha atropellada, recorriendo sus periodos de crecimiento, generalización é infección, con una velocidad pavorosa, comparativamente con el tiempo en que habían estado subsistiendo antes de originarse tal mudanza. Esta condicion altamente desfavorable, presupone suma gravedad para los neoplasmas que la presentan, como el carcinoma, condroma y el celulo-embrioma citado.

Los dolores punzitivos que acompañan á ciertos neoplasmas, la distrofia constitucional que estas enfermedades producen, las adenopatías, las lesiones viscerales que se manifiestan cuando están adelantados en evolución, la septicemia que suelen producir, y tantos y tantos otros procesos y alteraciones que, concomitantes ó secundariamente originan las neoformaciones, son factores que agravan sumamente el pronóstico, y si á todos ellos agregamos los estudiados anteriormente de celulabion, vascularización, jigo canceroso, ulceracion, embleacion volumen, color, sitio, multiplicidad, crecimiento, &c, &c, podemos con seguridad decir por lo tanto la creencia de referir la malignidad á un limitado grupo de alteraciones de número, lugar y tiempo, sino que es preciso buscarlo en multitud de circunstancias, bien histológicas, bien dependientes de un sín-

número de hechos y condiciones variables y diversas al infinito, y las cuales no podemos formular en absoluto, sino estudiarlas detenidamente cual hasta aquí lo hemos hecho.

Pasemos ahora á examinar el segundo grupo de circunstancias que hacen variar el pronóstico, y son las referibles al individuo afectado. No teniendo para nada en cuenta la gravedad que el neoplasma en sí lleva, hay un conjunto de condiciones fisiológicas unas, patológicas otras, que nos hacen modificar el concepto que hayamos formado de la neoproducción en su gravedad.

Para juzgar esto, salta á la vista como importante la edad, pues que sabemos que, en la infancia y vejez, periodos á los que Billroth achaca la mayor frecuencia en la presentación de los tumores infecciosos,

son los mas expuestos a la aparicion de estas enfermedades y hay menos energia en la naturaleza del individuo en esas épocas para poder contrarrestar la permisiva influencia que acarrea su presentacion, ni el tratamiento que requirieren. En cambio, mas esto es raro, el linfoma es mas grave en la juventud, pero nunca la gravedad es tanta, a la que se origina por la mayor facilidad en la aparicion de neoplasias cancerosas y epiteliales en los viejos.

De temperamentos, solo el linfático es el que merece nuestra atencion, pues ciertos neoplasmas que tienen alguna relacion con él, como el linfoma, hallan terreno abonado para su evolucion y el juicio entonces, es mas desfavorable que si recayera en otro sujeto de temperamento distinto.

La herencia, es un dato sumamente importan-

te, pues ella nos sirve como de retrato, para ver lo que en los antecesoros ha sido una produccion identica en su marcha y en su terminacion.

La depauperacion organica que la pobreza o el mal género de vida llevan tras si, se ha de tener muy en cuenta, pues ella nos indica la poca energia del paciente para sobrellevar la enfermedad y para resistir su tratamiento.

Hay algunas neoformaciones, que tienen una ligubre terminacion despues del matrimonio, y aunque en la generalidad de casos no influye para nada esta condicion, hay ocasiones en que su importancia se muestra, desquiciando de su marcha la neoformacion e imprimiéndola otra distinta y fatal.

Despues del parto, hay súbita modificacion en la marcha de los neoplasmas, marcada aun mas en

los tubérculos, los que, latentes durante el embarazo, adquieren una vertiginosa marcha y pronta terminación de la vida de la paciente.

Con respecto á las circunstancias patológicas, tenemos que, el influjo de diversas enfermedades, sean de cualquier índole, aumentan la debilidad orgánica del individuo, constituyendo un dato desfavorable para establecer la indicación en el tratamiento. Si la que ha originado ese estado es la neoproducción, y esta se halla tan adelantada que sea posible su reaparición después de extirpada, el pronóstico sube de punto en su gravedad, pues á la depauperación originada por la generalización, infección, hemorragias, &c, hay que agregar el juicio peculiar al neoplasma en las múltiples circunstancias que ya hemos examinado mas arriba.

Hay una condición, por último, en estos, relacionada con las condiciones individuales y es, la de que se convierten ciertas neoformaciones, dentro de un mismo tipo, en una variedad diferente, después de alguna de las circunstancias que al sujeto afecto se refieren; tal vemos á las producciones ganglionares que tienen su asiento en el cuello, que adquiriendo gran desarrollo, se suelen transformar en celulo-embriónica pasada la gestación, ó aun sin ella, dentro del periodo de matrimonio, propiedad que confirma lo que hemos dicho anteriormente sobre estas dos cuestiones.

Llegamos á examinar la tercera y última fuente de nuestros conocimientos para fundar el pronóstico de los neoplasmas, los cuales, ni curan espontáneamente, ni son accesibles á la acción de los medicamentos, teniendo siempre necesidad de modificar-

los, destruirlos ó separarlos, aunque casi siempre empleando los medios adecuados para conseguir esto último mediante la extirpación. Por consiguiente, el pronóstico será leve en los que produzcan pocos trastornos, estén enucleados, tengan poco volumen, sean superficiales, &c., en que su eliminación es fácil. Aumenta la gravedad en los que, aun siendo leves, requieren una gran separación de partes del organismo y el pronóstico es bastante fatal en los que, si además de reunir la condición anterior, están sujetos á aparecer después de extirpados. Anádase á todo esto lo que hemos dicho de condiciones individuales que garanticen el resultado y notaremos cuanta razón tenía el Dr. Argumosa al preferir sus palabras transcritas en otro lugar de este trabajo y cuya confirmación véase ahora patente.

Resumiendo lo dicho anteriormente, podemos deducir las siguientes consecuencias:

1.^a Cuanto mas próxima estén en evolución los elementos constitutivos de un neoplasma al tejido embrionario y cuanto se repare su tejido mas del tipo normal existente en el sano, sera tanto mas grave.

2.^a La antigüedad aumenta el juicio desfavorable.

3.^a Los en que la celulación y vascularización es mucha, son graves.

4.^a Los que producen en la circulación trastornos de entidad, podemos formular un juicio reservado y aun hacerlo grave segun el grado de los mismos.

5.^a La gangrena, la supuración y el re-

blancimiento son graves.

6.^a El predominio del estroma y la cretificación en algunos neoplasmas, favorecen el pronóstico.

7.^a La ulceración agrava éste, así como la exposición y contacto del aire con el tejido de la neoproducción.

8.^a Cuanto mas limitado un neoplasma, será tanto mas leve, aumentando la gravedad en los que presentan prolongaciones, no están circunscritos y tienden a la adherencia con los tejidos sanos.

9.^a Son mortales los neoplasmas malignos que tienen su asiento en las vísceras. Los en sitios en que el epitelio es abundante, son cancerosos frecuentemente.

10.^a La multiplicidad es grave.

11.^a El crecimiento lento en un principio, rápido después, merece el mismo concepto.

12.^a Los dolores punzativos, la alteración constitucional del individuo, las adenopatías y las lesiones viscerales, acusan la malignidad de los neoplasmas. Estas tres últimas indican la generalización.

13.^a La septicemia que sigue a la evolución de estos, indica el fin fatal del individuo.

14.^a Las neoproducciones de las últimas edades, son cancerosas generalmente.

15.^a La vejez y la infancia, la herencia, la depauperación orgánica producida por hemorragias u otros procesos diversos, y la distrofia constitucional, son condiciones desfavorables para el tratamiento, y abonadas para la aparición de los neoplasmas.

16.^a La gravedad está en razón directa de la importancia de la operación y

17.^a Si un neoplasma aparece meramente después de la extirpación, es mal signo, pues en las producciones consecutivas, el pronóstico es mas fatal que en las primitivas.

Esto es lo que hasta de ahora puede revelarnos la ciencia, habiendo procurado exponerlo como mis débiles fuerzas me lo han permitido. Adelantemos en cultivar el saber, que muchos de los puntos oscuros que nos presenta este irán descubriéndose poco á poco; dediquémonos todos á la investigación de la verdad en sus diversos ramos, norma en la que nos iniciaron los maestros, y hagámonos dignos de

poder aportar, siquiera sea ^{en} poco, materiales al vasto edificio de la ciencia. Estudiemos é investiguemos, si, que siempre nos cabrá la satisfacción de haber llenado un deber para con nuestros iguales, al prestar á la humanidad el alivio posible á sus dolencias, que es el único consuelo del que, enfermo y devalido, se ve postrado en el lecho del dolor; no le neguemos éste, busquemosle allí donde esté y siempre tendremos: satisfacción moral por obrar bien, agradecimiento eterno de nuestros semejantes y tranquilidad de nuestra conciencia; máxime cuando cerca veamos la losa fría donde reclinemos á descansar por siempre nuestra frente calenturienta, al llegar el terrible turno de que nuestra misera existencia termine. He dicho:

BIBLIOTECA
DE LA
FACULTAD DE MEDICINA
Madrid 22 Octubre 1835.

Ramon Rodriguez

Bibliografía.

Paul Broca. - traité des tumeurs. Paris 1866.

Rade. - tratado de diagnóstico médico. Madrid 1866.

R. Virchow. - Pathologie des tumeurs. traduit par Paul Stronssohn. Paris 1867, 1869 y 1871.

Macleod. - tratado de Diagnóstico quirúrgico. Cadiz 1874.

Luecke. - Compendio de Oncología ó tratado de tumores. traducido por D. Juan Giné y Partagas. Barcelona 1874.

E. Jollin. - traité élémentaire de Pathologie externe. Paris MDCCCLXXIV.

A. Melaton. - Elementos de Patología qui-

quirúrgica). 2.^a edición. Versión española de Ramon
Serret y Comin y Manuel Carreras Sanchis. Madrid 1876.

Adolfo Moreno y Pozo.- Tratado de Patología
quirúrgica general. Madrid 1876.

Teodoro Billroth.- La Patología quirúrgica ge-
neral y su terapéutica. Traducido por los Dres: L. Gón-
gora y R. Limón 3.^a edición. Madrid 1877.

Nicolas de la Fuente Arimadas.- Tratado de
Patología quirúrgica. Valladolid 1878.

St. Maestre de San Juan.- Tratado elemental de
Histología normal y patológica. Madrid 1879.

J.-J. Picot.- Los grandes procesos morbosos. Versión
española de M. Carreras Sanchis. Madrid 1879.

M. Perls.- Tratado de Patología general y de Ana-
tomía y Fisiología patológicas. Traducido por los Dres:
L. Góngora y J. Cardenal. Barcelona.

